

**Seudónimo: Cachupín**

## **NUNCA VOLVERÉ A ENAMORARME**

Para Tom Jones

Esto sucedió en el mes de febrero del año 2010 cuando estaba a punto de divorciarme de Mónica.

Le hice la invitación con tiempo pensando erróneamente o ilusoriamente, en que se podían arreglar las cosas, en que ese gesto de cariño y desprendimiento de mi parte (siempre me había acusado de tacaño), servirían para morigerar un poco su drástica resolución de mandar a la mierda treinta años de matrimonio. Pero ella ya había tomado una decisión. Y no la iba a cambiar. Y yo, por mi parte, quería demostrarle que la amaba, o que siempre había sido la única mujer a la que había amado (hubo otras mujeres, que no amé). Reconozco que eran muy febles e inútiles mis argumentos, que eran muy absurdos y desproporcionados. Hacía mucho que ella había dejado de creer en mí, y había dejado de quererme. Por mientras, lo que hacía era dejarse regalonear un poco y tratar de llevar la fiesta en paz. No la juzgaba por eso. Además, la invitación de ir a Santiago a ver el recital de Tom Jones, se la merecía con creces por la paciencia y abnegación que había tenido al soportarme durante tanto tiempo. Ella siempre fue la mejor de los dos.

En el fondo, lo que yo hacía, no era más que pagar la primera cuota de una deuda postergada y gravosa, no es que estuviera invirtiendo en acciones para hacer revivir un amor que ya estaba muerto, como había creído en un principio.

## Seudónimo: Cachupín

Estaba en esa fase de suspenso en que no creía del todo que llegaríamos al divorcio, y había hecho méritos para que eso no ocurriera, para que se dilatara lo más posible, para que me perdonara todas las chabonadas que había cometido en tres décadas, y me diera la última oportunidad de enmendar el rumbo y disfrutar juntos los años que nos quedaban. Era mucho pedir, en realidad, pero conservaba una pequeña luz de esperanza.

Cuando ella todavía me quería un poco, algunas noches veíamos videos musicales de artistas ochenteros abrazados en el sofá y nos tomábamos unos tragos y picábamos algunas cositas. Y siempre nos emocionaba mucho la canción *I'll never fall in love again* de Tom Jones, a veces nos corrían lágrimas espontaneas, porque sabíamos que el título de esa canción era: "Nunca volveré a enamorarme", y nos hacía mucho sentido esa frase porque creíamos que eso iba a ocurrir con nosotros si alguna vez nos separábamos. Nos hacía llorar Tom Jones con esa canción, por lo que la hicimos nuestra, aunque su letra hablara de una infidelidad; o quizás fue precisamente por eso, pero en este caso el que había sido infiel había sido yo. Es una hermosa canción, muy sentida y muy triste y extraordinariamente bien interpretada, pero sin duda le tocaba más profundamente a Mónica. Era como si ella, a través de la canción, me reprochara mi infidelidad, diciendo que nunca más volvería a enamorarse de mí, ni de otro hombre probablemente, porque la había engañado y la había traicionado. Ahora lo entiendo bien.

## **Seudónimo: Cachupín**

Así fue la cosa. Pero yo lo interpretaba de otra manera, yo sostenía férreamente que no me volvería a enamorar otra vez, porque todo el amor que tenía para entregar en pequeñas o grandes dosis durante mi vida, se lo había dado a ella todo de una vez, independiente de que hubiese sido un loco, un ciego o un ser abominable, así que no me quedó amor para nadie más.

Lo que estaba claro era que ninguno de los dos se volvería a enamorar otra vez.

Ella porque había dejado de amarme, y yo porque no podría amar a nadie más.

En Santiago arrendamos por dos noches un departamento cerca del Parque O'Higgins (Tom Jones actuaría en el Movistar Arenas, que es un estadio cubierto que está en el interior de dicho parque). Lo que vivimos fue como una pequeña luna de miel, pero sin amor, sin dulzor. No obstante, disfrutamos mucho el viaje y la compañía, como si fuéramos viejos amigos. Salimos a pasear, compramos algunas cosas para nosotros y otras para nuestros hijos, la noche antes del concierto fuimos al cine y luego a cenar, nos divertimos mucho, pero en las noches, al llegar al departamento, dormíamos en camas separadas, tal como hacíamos en la casa, que aún seguía siendo "nuestra casa", allá en Valdivia. Allí seguiría durmiendo en el cuarto que había sido de mi hijo mayor hasta que encontrara algo decente y económico para marcharme definitivamente y empezar mi nueva vida de hombre separado. De hombre solitario. De hombre acabado. Salvo que Tom Jones obrase el milagro.

## **Seudónimo: Cachupín**

Pero no sucedió así. Tom Jones no era un santo.

Los dos lloramos todo el rato que duró la canción *I'll never fall love in again* interpretada por Tom Jones en el Movistar Arena repleto de fans que lo ovacionábamos de pie. Abracé a Mónica apenas empezó la canción, apoyé dulcemente su cabeza sobre mi pecho (sobre mi corazón) y seguí llorando mientras besaba y acariciaba su pelo perfumado, porque en el fondo sabía que esa sería la última vez que escucharíamos juntos esa canción. Y sabía también que sería la última vez que la tendría entre mis brazos, y seguí llorando mientras mi ídolo se desgañitaba sobre el escenario cantando, porque esa mujer había sido todo para mí y la había perdido para siempre. Y continué llorando hasta el final de la canción porque ahora sí que estaba completamente seguro de que nunca más volvería a enamorarme.